

Últimos títulos publicados

Gerald Brenan Memoria personal 1920-1975

AT 26, 500 ptas.

25

Thomas Mann

Los orígenes del Doctor Faustus

La novela de una novela

220 ptas.

24

Maria Van Rysselberghe

Los cuadernos de la «Petite Dame», I

Notas para la historia auténtica de André Gide, 1918-1929

550 ptas.

23

Enrique Anderson-Imbert

El leve Pedro

250 ptas.

22

Peter Handke

Carta breve para un largo adiós

160 ptas.

21

E. M. Forster

La vida futura

310 ptas.

20

Gerald Durrell

Mi familia y otros animales

315 ptas.

19

Pierre Drieu La Rochelle

El fuego fatuo

140 ptas.

Solicite catálogo a:

Alianza Editorial

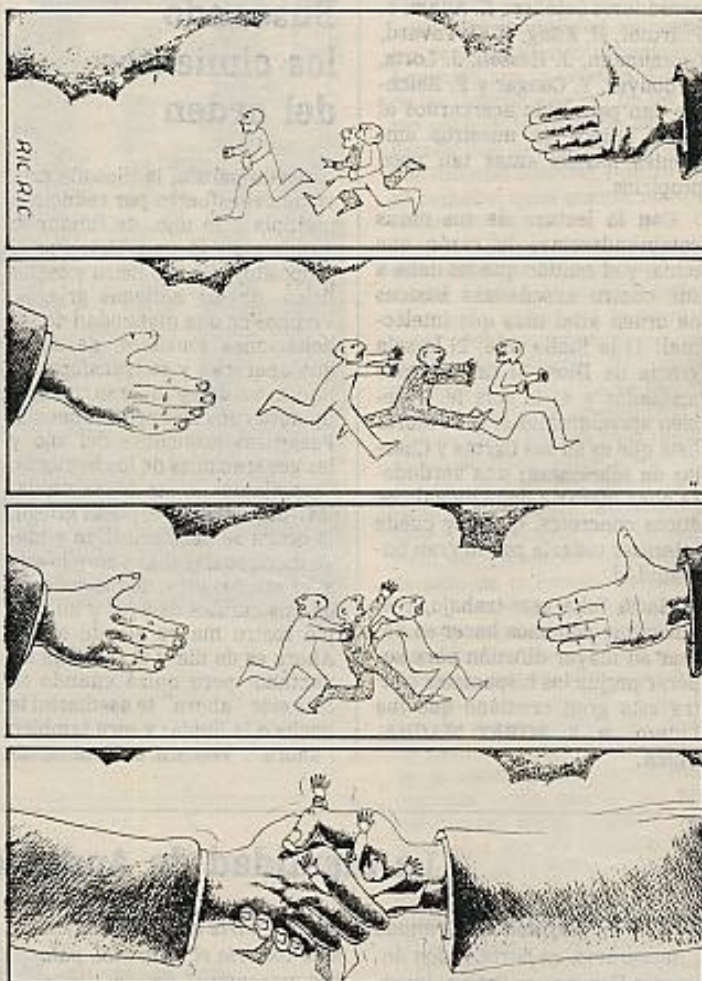
Milán, 38 - Madrid-33

Mariano Cubí, 92 - Barcelona-6

siempre el paradójico y a veces irritante temblar de la idea, la vibración del pensamiento cuyo esfuerzo mata lo que toca en el acto mismo de rescatarlo del caos para la cordura y la ciencia.

Tenemos ahora un libro (1) realmente admirable para acompañar a Aristóteles en su busca del fundamento del orden y para penetrar cabalmente en la grandeza de su intento y en el alcance de su —¿inevitable?— fracaso. Se trata de "Ordre et substance", del pensador español Víctor Gómez Pin, obra presentada como tesis en la Universidad de La Sorbona y editada posteriormente con el concurso del Ministerio de Educación francés y del CNRS. Una desafortunada referencia periodística en un matutino madrileño hacía pensar que se trataba del primer libro de un filósofo contemporáneo español traducido al francés (?) y que había sido escrito en cierto modo de espaldas y con menosprecio del actual pensamiento español. Nada más falso en ambos casos. Esta obra no ha sido "traducida" al francés, sino directamente concebida y escrita en francés; las referencias vivas y activas a pensadores españoles son constantes y van desde Suárez (don Adolfo no, el antiguo) hasta Ortega, Agustín Trias. Sería lástima que un banal malentendido de esta índole enturbiase la aparición de este libro singular, riguroso y profundo. A través de la lectura de "Ordre et substance", acompañamos la indagación aristotélica desde su planteamiento de ambición cimentadora, a través de los tanteos sucesivamente descartados de las falsas normas de sustancia (ideas, números, el casi divino Eter), hasta el descubrimiento final de ese Primer Motor de todo lo existente, "actual, inmóvil, eterno, inmaterial", que es causa final de la realidad toda sólo por la fuerza atractiva del eros que promueve en cada cosa. Ahí se apoyan las categorías y el sereno girar de las esferas celestes, las ideas que reúnen y manejan la inasible pluralidad de lo real y la aspiración al Bien del corazón humano. Un Dios imperturbable y sumamente intelectual (se le llama *noésis noéseos*, pensamiento que se piensa en el acto de pensar), pero que centra y rige todo el conflictivo cosmos con la paradójica arma del amor que provoca en todas las criaturas. Gómez Pin analiza con una erudición y un rigor que no ex-

(1) "Ordre et substance", de Víctor Gómez Pin, ed. Anthropos, París, 1976.



cluyen, sino que suponen la pasión, las diversas relaciones del Dios aristotélico con el fundamento y con la exigencia de lo infundado. Particularmente atractivo es el capítulo que dedica a la alarmante posibilidad de un Dios caótico, que parece que estremeció en algún momento el razonar aristotélico. La nota final del recorrido recoge el fracaso de Aristóteles, quien no logra hacer ver suficientemente la ligazón entre el fundamento y lo fundado ni nos hace "tocar" ese Dios pensante, al que nos identificaríamos si fuésemos capaces de pensarlo. El esfuerzo del hombre de orden desemboca en la duda y el secreto de lo Otro y lo Mismo, del devenir reflejado en lo eterno, permanece bien guardado. ■ FERNANDO SAVATER.

Crítica de la escuela burguesa

La escuela es, junto con la familia, una agencia básica de socialización. A eso se refiere, por

ejemplo, Durkheim cuando en su obra "Educación y sociología" define al profesor como agente de una gran persona moral que es la sociedad. Por su parte, Talcott Parsons ha estudiado cómo la clase escolar —unidad en la que centra su análisis— tiene como doble "función" lograr que los alumnos interioricen los compromisos con unos valores establecidos, esto es, crear consenso, y transmitirles unos conocimientos específicos que les permitan incorporarse a un puesto determinado dentro de una estructura ocupacional y social, que en ningún caso se discute. De ese modo, al ayudar a distribuir a los educandos a lo largo de una escala jerárquica según sus fotos y su capacidad de adaptación, la escuela actúa de hecho como agente de selección en nombre de los potenciales patronos.

Ahora bien, Parsons y sus congéneres funcionalistas creen o al menos fingen creer en las bases objetivas, racionales y, por tanto, justas de la selectividad escolar, supuestas ciertas condiciones como pueden ser una igualdad de partida, una homogeneidad de métodos y profesio-